

ORLANDO ROSSARDI¹

BORGES Y YO

*Al maestro.
Recuerdo de nuestro encuentro
en la Universidad de Texas*

*Al otro, a Borges, es a quien le ocurren las cosas...
“El Hacedor”, J. L. BORGES*

Fue por aquel entonces con seña y sol tejano.
Borges andaba con madre y sombra a cuestras.
Yo, de paso, por caminos que se andaban
saldando a saltos cuentas por la misma ruta,
andando una con otra la palabra entera,
de retozo entre cuentos ya aprendidos,
y al desfile por calles de subidas y bajadas.
Y Borges haciendo de las suyas en los rincones
y cancelas, robando piruetas, ritos, acertijos,
calendarios: *limas, umbrales, atlas, copas, clavos*,
sin prisa y con bastón entre las flores:
jaras, anturios, cactus y un horizonte de lupinos,
–la alfombra aquella azul del altramuz florido–,
la mirada recogida por la tierra del camino,

¹ ANLE, RAE y ASALE. Orlando Rodríguez Sardiñas ha sido profesor en varias universidades de los Estados Unidos. De su reconocida trayectoria como escritor, ensayista, dramaturgo, poeta y promotor cultural da testimonio una amplia y diversificada producción literaria. <http://www.anle.us/239/Orlando-Rossardi.html>

y la palabra, una y otra vez, con la palabra exacta
en la cuesta ya empinada como un mundo;
que era ver, mirar de nuevo en las estrías
espacios de sus ojos entrando por los ojos míos,
ojos suyos que no ven ya nada y lo ven todo,
ojos suyos que ven más que los ojos míos
y en su pupila crisantemos y cielos destapados.
Allí, de frente, en lo alto la torre de los libros
y Borges subido, vez tras vez a sus alturas,
llenando con su risa aulas y pasillos,
cruzando parques, fuentes y cancelas,
metiendo picas por todas las esquinas
con su andar surcado de palabras solo.
Fue la fecha entonces de ese día, uno igual
que uno y otro igual con que marca el sol texano
la fecha donde quedan tiernos los recuerdos;
y Borges, sin ver, mirando todo desde adentro
pisando los pasillos, tuteando sin palabras
cada verso, cada estrofa, cada página vacía;
poniendo a salvo el alma entre cuartillas,
sembrando su universo entero de poemas
con sus magias y sus dones, su espacio
aquel sin muros, su azar repleto de penumbras,
ritos, sueños, golpes de oro suyo por las letras
y la flor aquella, sigilosa, en las páginas de un libro.